

Más de 2.000 personas —de las cuales 1.500 eran delegados— presenciaron ayer la inauguración en Madrid del IX Congreso del Partido Comunista de España (PCE), primero en la legalidad desde 1932.

La sesión de la mañana estuvo esencialmente dedicada a la lectura del informe del Comité Central, realizada por Santiago Carrillo, mientras la de tarde consistió en el trabajo en comisiones sobre este discurso y sobre las candidaturas para constituir el nuevo Comité Central. Soledad Gallego-Díaz, Sebastián García y Joaquín Prieto informan sobre la primera jornada del congreso.

Orden y ausencia de emotividad en la inauguración del IX Congreso del PCE

Con una hora de retraso sobre la hora prevista y el salón de sesiones completamente lleno, el IX Congreso del PCE comenzó ayer sus sesiones sin otras manifestaciones externas que la ovación dedicada a Dolores Ibárruri, presidenta del partido, y Teresa Márquez —esposa de José Díaz, el que fue líder comunista durante la guerra civil— al hacer su entrada en el salón. Una bandera nacional y otra del PCE presidían el acto junto con las banderas de las nacionalidades y regiones, incluida la de Navarra.

Completo orden y ausencia de emocionalidad —prácticamente nadie levantó el puño ni se dieron gritos de ningún tipo— fueron características de la jornada inaugural, en la que cabe destacar la presencia de representantes de varios partidos, desde Alianza Popular a la ORT. No asistió el socialista Enrique Múgica, inicialmente anunciado en la relación de invitados.

El secretario de organización del PCE, Simón Sánchez Montero, abrió el acto con la propuesta de aprobación de la mesa presidencial del congreso. Conforme Sánchez Montero leía los nombres, los delegados aplaudían: fueron especialmente ovacionados los de Dolores Ibárruri, Eduardo Saborido, Santiago Ca-

rrillo, Marcelino Camacho e Ignacio Gallego.

Seguidamente, Sánchez Montero dio lectura a una lista de nombres que constituyen la *presidencia de honor* del congreso, presentados por aquél como «un resumen de la historia del partido». Figuran en esta presidencia de honor los abogados supervivientes de la matanza de Atocha: la viuda del dirigente Pedro Patiño, muerto por la Guardia Civil durante una huelga de la Construcción; Angelita Grimáu, Rafael Alberti, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Moreno Galván, el padre Llanos y el padre Díez Alegría (ovacionados con calor por los asistentes), Ana Belén, Juan Genovés, Cristina Almeida, Juan Antonio Bardem, Juan Diego, Teresa Márquez —la viuda de José Díaz—, Vicenta Camacho y otras personas.

Una vez citados y aplaudidos todos los nombres mencionados, Sánchez Montero volvió precipitadamente al micrófono para pedir disculpas por haberse olvidado de someter a la aprobación formal del congreso la propuesta de mesa presidencial. Fue aprobada con dos votos en contra y una abstención.

Acto seguido: los miembros de la mesa presidencial ocuparon el estrado y uno de ellos, Adolfo



JOAQUÍN AMESTOY

Mesa presidencial del congreso del PCE: en el centro se ve a Dolores Ibárruri —a su lado la viuda de José Díaz—, Santiago Carrillo y Adolfo Piñero, este último presidente del congreso

Piñero, anunció de pronto: «Camaradas: la mesa me ha elegido a mí como presidente del congreso», e inmediatamente agregó que iba a someter a aprobación el programa y las normas de funcionamiento del congreso, preparadas por los presidentes y secretarios de delegaciones con una representación del Comité Central. Programa y normas fueron aprobados, con 35 votos en contra (en su mayoría del PSUC) y ochenta abstenciones, fundamentalmente delegaciones catalanas, Madrid y Asturias. (Una síntesis de estas normas figura en otro lugar de estas mismas páginas.)

A continuación, Santiago Carrillo ocupó la tribuna de oradores por espacio de dos horas y cinco minutos, a fin de dar lectura al informe del Comité Central a los congresistas (que también presentamos en otro lugar de estas mismas páginas). Su cita «al último de nuestros fusilados, al inolvidable Julián Grimau», arrancó una gran ovación, al igual que sus palabras en el sentido de que «estamos decididos a forjar el porvenir y asegurar mu-

chos años de progreso y avance al PCE». Otros aplausos estuvieron dedicados a subrayar la afirmación de que «la violencia por la violencia sólo puede generar fascismo y reacción», y fue especialmente ovacionada la mención a que ya han terminado los tiempos en que la Brigada Político-Social resolvía en las comisarías la conflictividad laboral.

Otros párrafos muy ovacionados del discurso de Carrillo fueron los referidos a la «obsesión electoralista» del PSOE y la imposibilidad de que se haga una política socialista sin el PCE; también hubo ovación para el pasaje en que Carrillo atacó a EL PAIS, e igualmente fue aplaudida la afirmación de que «quien no esté de acuerdo con la política de nuestro partido, se ha equivocado de partido».

Finalizado el discurso de Carrillo —el secretario general del PCE fue premiado con dos besos de Dolores Ibárruri, al regresar a su asiento, mientras los congresistas aplaudían—, se dio lectura a las delegaciones extranjeras presentes. Hubo ovaciones especialmente notables para el MPLA

angoleño, el Partido Comunista cubano (los asistentes prorrumpieron en gritos de *Fidel, Fidel*), MAPU y PC de Chile, PC y PS francés, Partido Comunista italiano, OLP, Polisario y Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), este último subrayado por gritos de *Lenin, Lenin* en algún sector de la sala. La acogida a los partidos españoles fue diversa: desde algunos silbidos a Alianza Popular, hasta los gritos de *Unidad, unidad* dedicados al PSOE.

Representaciones de partidos españoles

El PCE ha invitado al congreso a representaciones de todos los partidos parlamentarios y otras fuerzas de izquierda extraparlamentaria. Ayer estuvieron presentes en la sesión Carlos Argos, de Alianza Popular; Gonzalo Casado, de UCD; Donato Fuejo, del PSP; Manuel Guedán, de la ORT; Javier Álvarez Dorronso-ro, del MC; Miguel Roca, de la Minoría Catalana, y Ernest Lluch, de Socialistas de Cataluña, entre otros.